



Sheinin, David



Una paradoja comercial-cultural: la Argentina, España y los Estados Unidos en la época de la guerra hispano-americana

Trabajos y Comunicaciones (2a Época)

2000-2001, no. 26-27, p. 187-209

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Sheinin, D. (2000-2001) *Una paradoja comercial-cultural: la Argentina, España y los Estados Unidos en la época de la guerra hispano-americana*. [En línea] *Trabajos y Comunicaciones*, (26-27). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12/pr.12.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

UNA PARADOJA COMERCIAL-CULTURAL : LA ARGENTINA, ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS EN LA ÉPOCA DE LA GUERRA HISPANO-AMERICANA

David Sheinin

Trent University

En 1898 y durante la década siguiente, las posiciones argentinas frente a la Guerra Hispano-Americana y a los beligerantes de aquella guerra se desarrollaron paradójicamente a nivel ideológico y político. Mientras que la identificación argentina con la cultura Española crecía, las relaciones comerciales, diplomáticas y políticas argentinas con España disminuían. Durante los mismos años, las relaciones argentinas-norteamericanas en esas mismas ramas crecieron rápidamente. Inmediatamente después de la guerra esa paradoja de un comercio fuerte con los Estados Unidos y relaciones culturales con España en crecimiento caracterizaba la política exterior argentina. Las relaciones pesimas comerciales con España se complementaron con el florecimiento de un hispanismo pro-español en Buenos Aires. El crecimiento notable en relaciones económicas con los Estados Unidos no negó, al principio, una crítica argentina popular de la política y la cultura norteamericana como agresiva, intervencionista y la antítesis del hispanismo. Pero en la década después de la Guerra Hispano-Norteamericana la paradoja comercial-cultural se resolvía en parte, en la política exterior argentina; mientras que un hispanismo pro-ibérico persistía en el arte, la arquitectura, y en otras sectores de la sociedad argentina, en la política exterior temas raciales y culturales del hispanismo surgieron como parte de un base ideológica que dió apoyo al comercio fuerte entre la Argentina y los Estados Unidos. Después de 1910, el hispanismo se transformó de un elemento de la cultura argentina en oposición a los Estados Unidos en algo más complejo. Quedó como algo deliberadamente distinto de la cultura anglosajona; pero fue también aplicado por algunos como una justificación argentina de la política norteamericana en América Latina, y de un apoyo argentino por el panamericanismo dirigido por Washington. Durante la guerra, surgió un apoyo modesto en la Argentina por la independencia cubana, como respuesta a la política independentista de José Martí y de otros líderes cubanos, y a las noticias de violencia cometida por soldados españoles contra el pueblo cubano. Pero mientras que los

argentinos simpatizaban con las aspiraciones nacionalistas cubanas, lo hacían sin entusiasmo y con un escepticismo racista de la capacidad cubana para gobernarse.¹ Sin una atención internacional equivalente a las luchas puertorriqueñas y filipinas, los argentinos demostraban poco interés en aquellos territorios. Se interesaban más en España, cuya posición bélica los argentinos apoyaban más y más frente a una "amenaza yanqui." Pero además, en las últimas dos décadas del siglo diecinueve, y durante los primeros años del siglo veinte, un renacimiento cultural hispanista florecía por la inmigración masiva española en la generación antes de 1898. La presencia española producía influencias culturales en varios campos, los cuales incluyeron la arquitectura (la construcción, por ejemplo, del Teatro Cervantes en Buenos Aires al principio del siglo veinte) y lo ideológico (en la inauguración del Día de la Raza como feriado nacional para celebrar la herencia ancestral española de los Argentinos).

Durante y después de la guerra, los sentimientos pro-españoles florecieron en la Argentina. El apoyo argentino para el nacionalismo cubano -- muy limitado para empezar -- casi desapareció. Al mismo tiempo, los dirigentes políticos y empresariales argentinos perdieron su interés en las relaciones comerciales con España, ya en decadencia, y mostraron más interés en fortalecer los lazos con los Estados Unidos. El renacimiento hispanista, acompañado por un elemento anti-yanqui en la literatura y la política, escondía unas relaciones económicas y políticas crecientes entre los Estados Unidos y la Argentina. Ironicamente, la paradoja cultural-comercial en la posición argentina frente a España y los Estados Unidos fue resuelta en parte en la política argentina hacia el Caribe durante la década de 1910. Finalmente, las políticas culturales y comerciales llegaron a una convergencia -- apoyar a los Estados Unidos; los líderes argentinos simpatizaron con los objetivos de Washington en Centroamérica y el Caribe, y los promovieron como conducentes al avance de las ambiciones comerciales argentinas en la región. También veían como positivo los argumentos norteamericanos racistas como base para el control comercial, político y militar en el Caribe, derivando en algunos casos modelos equivalentes a una esfera de influencia argentina en Sud América. Pero las percepciones

¹ La guerra no tuvo gran impacto sobre los intereses argentinos. La Argentina mantenía un consulado en La Habana antes y después de la guerra. Pero comparado a sus consulados en otros lugares, incluyendo en España, el puesto cubano generaba poca correspondencia con Buenos Aires, indicando el bajo nivel de los contactos argentino-cubanos. El único asunto urgente para la Argentina durante el conflicto era el problema de como evacuar unos argentinos de la isla después de que empezó la guerra, una tarea coordinada y efectuada por un buque de guerra argentino. Julián Silveira, consul argentino, La Habana, a Amancio Alcorta, Ministro de Relaciones Exteriores, 5 marzo 1902, 791, Asuntos Comerciales (Com), Sección Diplomática y Consular (DC), Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, Argentina (MRE).

argentinas de raza y superioridad, mientras que coincidieron con ideas norteamericanas, tenían sus orígenes en los argumentos hispanistas sobre la raza y la hispanidad en América Latina. Al fin, los elementos raciales y culturales del hispanismo en la Argentina, aunque derivados por un interés argentino en España, ayudaban a los Argentinos en una defensa ideológica eventual de la política y del expansionismo norteamericano en el Caribe, y de un acercamiento con los Estados Unidos en los quince años después de la Guerra Hispano-Americana.²

Antes de la guerra, los escritores, artistas, e intelectuales españoles formaron una vanguardia importante en el pensamiento argentino. La influencia cultural de los inmigrantes españoles vino en parte por una reducción de las pasiones anti-españolas en la Argentina después de 1870. Las asociaciones argentinas de España con un clericalismo conservador y obscurantista disminuyeron cuando los Argentinos empezaron a considerar a los españoles y a ellos mismos como miembros de una raza común, en contraste a la gente de los países vecinos a la Argentina, vista como incivilizada, y a los inmigrantes italianos y de otras nacionalidades, quienes fueron vistos por muchos Argentinos como etnicamente inferior. Mientras que la mayoría de los españoles que emigraron a Buenos Aires eran de la clase media o de la clase baja, docenas de artistas, profesionales y otros llegaron y se distinguían como una élite intelectual dentro de la comunidad inmigratoria, pero una élite que contribuyó al desarrollo de la vida intelectual argentina. Dos españoles prominentes, por ejemplo, son el ensayista Aníbal Latino y el periodista Francisco Dávila, quienes ayudaron a definir un género que celebraba el modernismo civilizado de Buenos Aires. A través de sus escritos históricos notables, Mariano Pelliza ayudaba a precisar una identidad nacional argentina durante un período clave en la construcción de la nación. En 1892, a 400 años del primer viaje de Cristóbal Colón, Juan José García Velloso, Casimiro Prieto Valdés y otros intelectuales españoles participaron en un movimiento literario en la Argentina el cual invertía a imágenes coloniales de la conquista española y celebraba la modernización y el progreso de la nación.³

² Fredrick B. Pike, *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and their Relations with Spanish America* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1971); Richard V. Salisbury, *Anti-Imperialism and International Competition in Central America, 1920-1929* (Wilmington, DE: SR Books, 1989); Emilio Zurano Muñoz, *Alianza hispano-americano*, second edition (Madrid: Impr. de J. Pueyo, 1928).

³ José C. Moya, *Cousins and Strangers: Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930* (Berkeley, CA: University of California Press, 1998), 347-349; José Ceppi (Aníbal Latino), *Los factores del progreso de la República Argentina*, second edition (Buenos Aires: J. Lajouane & Cía., 1910); Mariano A. Pelliza, *Historia argentina* (Buenos Aires: F. Lajouane, 1888-1897); Mariano A.

Una aproximación política argentina hacia España complementaba el avance cultural de los españoles en la Argentina. La mayoría de los dirigentes políticos argentinos expresaron una hostilidad abierta en contra del colonialismo español y de la monarquía, los cuales se les identificaban constantemente con la Inquisición y con los abusos imperiales en las Américas durante la época colonial. Aquella hostilidad cambió después de 1870 como reflejo de la realidad sobre la falta de influencia española; la presencia persistente de España en Puerto Rico y Cuba no tuvo significación alguna en la Argentina o en Sur América. Además, después de 1880, la Argentina y España tuvieron un comercio normalizado. Durante esa década España exportó 50,000 toneladas por año de bienes a la Argentina, a través de un intercambio confirmado en 1888 por la inauguración del barco de transporte *Buenos Aires* de la empresa española Compañía Transatlántica. En 1881, la Argentina estableció una legación diplomática en Madrid y nombró un encargado de negocios en España. Los españoles avanzaron con la apertura diplomática. En 1886, el Banco Español del Río de la Plata se abrió en Buenos Aires, en base a capitales de España. En 1887 se fundó la Cámara Oficial de Comercio Española de Buenos Aires y en 1888, las academias militares españolas autorizaron por primera vez que se permitiera la asistencia de alumnos latinoamericanos.⁴

De todas maneras, los españoles comprendieron que la fuerza estadounidense en Sur América y el comercio norteamericano con la Argentina estaban creciendo mucho más rápido que el intercambio entre la Argentina y España. En 1890, a la Primera Conferencia Panamericana en Washington, los delegados latinoamericanos criticaron públicamente las propuestas de los Estados Unidos por una regulación financiera y comercial en el hemisferio bajo la dirección norteamericana -- reflejo del poder económico norteamericano en el hemisferio. En un Orden Real circulado entre las legaciones españolas en las Américas, Madrid buscaba aprovechar la disatisfacción latinoamericana con el liderazgo económico y político de Washington. ¿Cuál sería la forma a través de la cual España podría explotar las tensiones entre América Latina y los Estados Unidos? No surgió una respuesta útil que permitiera a los españoles frenar a Washington. Sin embargo, cinco años después, la Argentina mejoró sus relaciones con España cuando vendió 5,000 rifles a las fuerzas armadas españolas. Esta transacción no fue muy

Pelliza, *Dorrego en la historia de los partidos Unitario y Federal* (Buenos Aires: C. Casavalle, 1878); Juan José García Velloso, *Lecciones de literatura española y argentina* (Buenos Aires: A. Estrada y cía., nd); Hugo Biagini, *Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1995), 57, 71.

⁴ Daniel Rivadulla Barrientos, *La "amistad irreconciliable": España y Argentina, 1900-1914* (Madrid: Editorial MAPFRE, 1992), 185-192, 195.

significativa en cantidad y valor. Pero tuvo importancia por ser la primera venta argentina de armas a España -- el reconocimiento de España como asociado comercial, y no como una amenaza imperial. También en 1895, al mismo tiempo de un levantamiento independentista cubano, España intentó aprovechar sus iniciativas diplomáticas y comerciales en la Argentina y en otros países de Sud América; propuso una Confederación de Repúblicas Hispano-Américas como una respuesta a las influencias norteamericanas en América Latina. Los líderes españoles esperaban que la confederación sirviera como un centro de apoyo político, diplomático, y material para el conflicto español contra los insurgentes cubanos. Sin embargo, España no llegó a desplazar los Estados Unidos de su apogeo económico.⁵

En Buenos Aires, Españoles elogiaban a los Estados Unidos por su modernidad, su capacidad militar, y su orden social -- virtudes que se encontraban ausente en la Argentina. Augusto Belín Sarmiento, en sus escritos de 1892, representaba al gobierno y la sociedad norteamericano como superior, en contraste a la sociedad Argentina donde razas "abyectas," masas ignorantes, y aborígenes "salvajes" impedían el desarrollo de un gobierno democrático. Durante el Congreso Pedagógico Interamericano de 1882 en Buenos Aires surgieron sentimientos a favor de los Estados Unidos; los españoles Enrique Santa Olalla, José María Torres, y Juan Bialet Massé celebraban la eficacia del sistema educativo norteamericano, como lo hizo Sarmiento una generación antes. Pero el pensamiento pro-norteamericano de escritores españoles en Buenos Aires y de porteños argentinos, nunca fué tan fuerte en su a España como antes y durante la Guerra Hispano-Americana. En 1898, Ricardo Monner Sans criticó la invasión norteamericana a Cuba como una cínica negación de la ley internacional. Ridiculizó la preocupación de Washington por los derechos de los Cubanos, citando la campaña norteamericana contra los indios en el oeste de los Estados Unidos como antitética a tales valores. Monner Sans vió los valores democráticos norteamericanos como bárbaros, comparados a los cultos alternativos españoles.⁶

Las preocupaciones de porteños españoles por las agresiones norteamericanas coincidieron con un sentimiento argentino mas generalizado de que los norteamericanos no tenían razones aceptables para sus intervenciones en el Caribe. Tales intervenciones

⁵ Rivadulla Barrientos, *amistad irreconciliable*, 201-205.

⁶ Biagini, *Intelectuales y políticos*, 87-88; Ricardo Monner Sans, *España y Norteamérica* (Buenos Aires: Impr. Monkes, 1898), 110-112; *La vida y la obra de Ricardo Monner Sans, 1853-1927: estudios e impresiones de Arturo Farinelli, Armando Palacio Valdes, Enrique Larreta (y otros)* (Buenos Aires: A. García Santos, 1929); Hugo E. Biagini, *La generación del ochenta* (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1995), 146-148.

fueron vistas como culturalmente y militarmente despreciables, basadas en lo peor de la sociedad norteamericana -- un tema que surgía con más frecuencia en la última década del siglo diecinueve. Después de la Guerra Hispano-Norteamericana, por ejemplo, la revista, *Caras y Caretas* criticó las condiciones de trabajo pésimas en los frigoríficos de Chicago, la falta de humanidad implicada en la pena de muerte en la justicia norteamericana, el peligro de un predominio de New York en el mundo financiero, y las aspiraciones imperiales del presidente Theodore Roosevelt.⁷ En la primera parte de 1898, el *Buenos Aires Herald* expresaba las opiniones de mucha gente de la clase media y de la clase alta. Sus editoriales afirmaban que ni España ni los revolucionarios cubanos habían mostrado capacidad para gobernar en Cuba. Los argentinos, según el *Herald*, tenían poca esperanza de encontrar una solución "moderna" o "civilizada" para el gobierno cubano. Al mismo tiempo, el periódico insistía que no se podía confiar en las denuncias cubanas de atrocidades españolas. Eso significaba que no existía una base en la ley internacional para una incursión norteamericana contra España para defender a los cubanos. La explosión del barco *USS Maine* -- la famosa excusa para el ataque norteamericano -- tampoco justificaba una intervención militar.⁸

Mientras que muchos argentinos se consternaban por la violencia norteamericana en el Caribe, tales preocupaciones no se tradujeron en un reconocimiento del aprieto de los cubanos. Al contrario, muchos seguían el ejemplo de la comunidad española que salía directamente a la defensa de España. Los españoles se organizaban en docenas de comités *ad hoc* y grupos los cuales diseminaban información sobre las posiciones españolas y buscaban fondos para la compra de un buque de guerra. Los socialistas argentinos debatían la guerra y las posiciones del socialismo norteamericano y español frente a la guerra, pero no se ocupaban del estado de los obreros cubanos.

Mientras que los dirigentes políticos argentinos habían empezado a integrar unos sentimientos hispanistas sobre la raza y la cultura en sus discursos y su pensamiento político -- con palabras a favor de los lazos que unían los argentinos a los españoles -- el

⁷ "Los envenenadores de Chicago", *Caras y Caretas*, 14 julio 1906; "Las ejecuciones por la electricidad en Norte América," *Caras y Caretas*, 28 septiembre 1901; Howard M. Fraser, *Magazines and Masks: Caras y Caretas as a Reflection of Buenos Aires, 1898-1908* (Tempe, AZ: Center for Latin American Studies, Arizona State University, 1987), 243, 247. El primer número de la revista salió en 1898, durante la guerra; pero curiosamente, durante su primer año la revista no mencionó el conflicto español-norteamericano.

⁸ "Cuba and the United States," *Buenos Aires Herald*, 6 abril 1898; "The Triumph of Passion," *Buenos Aires Herald*, 15 abril 1898; "Notes," *Buenos Aires Herald*, 19 abril 1898; "How are the Mighty Fallen!," *Buenos Aires Herald*, 24 abril 1898; "Notes," *Buenos Aires Herald*, 1 enero 1898; "Notes," *Buenos Aires Herald*, 11 enero 1898; "Notes," *Buenos Aires Herald*, 18 enero 1898; "Notes," *Buenos Aires Herald*, 27 marzo 1898; Vicente G. Quesada, "El arbitraje hispanoamericano," *La Enciclopedia Jurídica*, año I, No. 22 (1 diciembre 1900): 257.

hispanismo nunca determinaba las líneas principales de la política argentina hacia España o los Estados Unidos. Al comienzo de la guerra, el gobierno argentino declaró su neutralidad. La política neutralista borró a Cuba, a Puerto Rico, y a Filipinas de la concepción argentina del conflicto; la posición diplomática, bélica y política vis-à-vis la guerra tenía que ver exclusivamente con la confrontación España-Estados Unidos. Además, la política argentina se definía negando los consejos del ministro argentino en Madrid, Vicente Quesada, cuya postura anti-yanqui coincidió con actitudes populares hispanistas en Buenos Aires, pero enfrentó al *realpolitik* diplomático argentino. El mantenimiento de un hispanismo público que se representaba visiblemente con una neutralidad discreta pero estricta, dejó a las autoridades argentinas vociferar un apoyo amplio hacia España relacionado a temas de la raza y de la cultura. Además, el hispanismo permitía a la Argentina deplorar implícitamente el imperialismo norteamericano, y mantener los crecientes lazos comerciales y financieros con los Estados Unidos, mientras que las relaciones comerciales más modestas argentino-españolas seguían estancadas.⁹

Al comienzo de la Guerra Hispano-Americana, Vicente Quesada era el diplomático argentino más anti-norteamericano. Quesada había enfrentado el Ministerio de Relaciones Exteriores argentino con la problemática del expansionismo norteamericano. Preparándose para el Primer Congreso Panamericano de 1889-1890, el gobierno argentino nombró a Quesada como uno de sus representantes a la reunión. Pero durante los preparativos, Quesada se inquietó por el predominio de Washington y renunció a su cargo de delegado argentino a consecuencia de esto.¹⁰ Quesada advirtió al Ministerio que los países pequeños latinoamericanos estaban en peligro de ser arrollados por la omnipotencia norteamericana en el congreso; porque, como indican sus escritos, Washington había definido una estructura para el congreso que permitió a los Estados

⁹ "La guerra," *La Vanguardia*, 14 mayo 1898; Adrian Patsoni, "El conflicto hispano-norteamericano," *La Vanguardia*, 21 mayo 1898; "España-Estados Unidos," *La Prensa*, 22 abril 1898; "España-Estados Unidos," *La Prensa*, 23 abril 1898; "Las escuadras beligerantes en filipinas," *La Prensa*, 27 abril 1898; "Las escuadras en el Atlántico," *La Prensa*, 4 mayo 1898; Emilio A. Coni, *El comercio hispano-argentino* (Buenos Aires: Comp. imp. arg. s.a., 1930); Florencio Díaz Aguasal, *Solidaridad hispanoargentina* (Madrid: Imprenta artística Sáez hermanos, 1923).

¹⁰ David Sheinin, *Searching For Authority: Pan Americanism, Diplomacy, and Politics in United States-Argentine Relations, 1910-1930* (New Orleans, LA: University Press of the South, 1998), 1-4; Alicia Vidaurreta, "Vicente Gregorio Quesada," *Investigaciones y Ensayos*, vol. 41 (1991): 483-487; Rodolfo S. Follari, "Aspectos de la política de los Estados Unidos en la correspondencia diplomática de Vicente G. Quesada," *Nuestra Historia* (Buenos Aires), año 21, vol. 41-42 (diciembre 1994): 342, 345; Domingo de Pantoja (Vicente G. Quesada), *Los Estados Unidos y la América del Sur* (Buenos Aires: J. Peuser, 1893).

Unidos mandar diez delegados votantes mientras que los países del Caribe podían mandar solamente uno?¹¹ Quesada criticó también las ambiciones norteamericanas de crear una unión aduanera en el hemisferio la cual Washington intentaba manejar e implementar durante el Congreso Panamericano. Quesada creía que la unión aduanera era una táctica cínica de los norteamericanos ya que los Estados Unidos había rechazado acuerdos bilaterales comerciales con varios estados latinoamericanos previamente. Esto era una artimaña norteamericana para ganar mercados latinoamericanos para los negocios norteamericanos.¹²

En 1889-1890, los líderes argentinos prestaron atención a las advertencias de Quesada, al menos en parte. Mientras los Estados Unidos intentaba ganar apoyo para el proyecto más ambicioso del congreso, la creación de una unión aduanera para las Américas, los delegados argentinos (menos el ausente Quesada) obstaculizaron el esfuerzo de Washington.¹³ Diez años más tarde, el antagonismo de Quesada hacia los Estados Unidos era muy fuerte. Sobre la Guerra Hispano-Americana, Quesada enfatizaba puntos de vista pro-españoles que juntamente con argumentos diplomáticos, políticos, y culturales empujaba a la Argentina hacia un apoyo bélico para España. El 17

¹¹ No. 78, Quesada a Norberto Quirno Costa, Ministro de Relaciones Exteriores argentino, 23 marzo 1888, carpeta 9/888, caja 1, Primer Congreso Panamericano, División Política (Pol), MRE.

¹² No. 60, Quesada a Quirno Costa, 16 abril 1889, Carpeta 9/888; Quintana y Saenz Peña a Estanislao Zeballos, 6 marzo 1890, Caja 1, Primer Congreso Panamericano, Pol, MRE; Eduardo A. Zimmermann, "Ernesto Quesada, La *Epoca de Rosas* y el reformismo institucional del cambio de siglo," en *La historiografía argentina en el siglo XX*, vol. 1, editado por Fernando J. Devoto (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993), 28; Vicente G. Quesada, "Las teorías del Doctor Alberdi," *Nueva Revista de Buenos Aires*, vol. 1 (1881): 352-384; "Proposed Peace Congress of American States," James G. Blaine to the Governments of North and South America, 29 noviembre 1881, en James G. Blaine, *Political Discussions: Legislative, Diplomatic, and Popular, 1856-1886* (Norwich, CT: The Henry Bill Publishing Company, 1887), 403-406; Néstor Tomás Auza, "La conferencia oficiosa de Caracas y la posición argentina," *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires), vol. 43 (1993): 271-273; Rogelio García Lupo, *La Argentina en la selva mundial* (Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1973), 68-73; Joseph Smith, *Unequal Giants: Diplomatic*

Relations Between the United States and Brazil, 1889-1930 (Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 1991), 9.

¹³ "Instrucciones a que deberan ajustarse en el desempeño de su misión los Plenipotenciarios Drs. Vicente G. Quesada, Don Manuel Quintana y Don Roque Saenz Peña nombrados para representar a la República Argentina en el Congreso Internacional Americano que se reunirá en Washington el 2 de Octubre del año corriente de 1889," 24 julio 1889; Quintana y Saenz Peña a Zeballos, 20 enero 1890, Carpeta 9/888, Caja 1, Primer Congreso Panamericano, Pol, MRE; Steven C. Topik, *Trade and Gunboats: The United States and Brazil in the Age of Empire* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1997), 44-57; Jack Child, "The 1889-1890 Washington Conference Through Cuban Eyes: José Martí and the First International American Conference," *Inter-American Review of Bibliography*, vol. 20, no. 2 (1989): 443-456; José Martí, *Argentina y la primera conferencia panamericana* (Buenos Aires: Ediciones Transiciones, 1955), 45-53; Martí al Editor, *La Nación* (Buenos Aires), 22 junio 1888; Martí al Editor, *La Nación*, 14 noviembre 1889; Martí al Editor, *La Nación*, 3 febrero 1890.

de febrero de 1898, Quesada insistió que la explosión del buque de guerra *Maine* fue un accidente y pronosticó que el incidente iba a fortalecer a los que querían la guerra en los Estados Unidos. Más peligroso aun, desde la perspectiva de Quesada, la explosión iba a incitar a los revolucionarios cubanos que vivían en los Estados Unidos a buscar una oportunidad para atacar a España.¹⁴

Entre marzo y julio, Quesada presentaba un imagen de la política española que lamentaba la caída de una monarquía noble. Su posición hacia los Estados Unidos fue más extrema y sus recomendaciones a su gobierno manifestaban la línea española sobre la guerra. Quesada enfantizaba la destrucción física de las fuerzas norteamericanas en Filipinas y Cuba. Repitiendo un tema común en los periódicos de Madrid, Quesada discutía el desorden y la turbulencia social iniciada por los ataques de Washington en las colonias españolas. No informaba a Buenos Aires de las dificultades de los propios cubanos o filipinos, sino del problema del orden social desde el punto de vista de un gobernante -- y quienes si los norteamericanos, los cubanos, o los filipinos iban a poder imponer un nuevo orden sobre las islas. Hasta julio de 1898, y basando sus informes en artículos de periódicos españoles como *La Epoca*, *El Herald*, *El Liberal*, y *El Imparcial*, Quesada enunciaba que "el palpable desprestigio" del gobierno español era a consecuencia de la guerra. El 4 de julio, Quesada informó al Ministro de Relaciones Exteriores argentino Amancio Alcorta, "No tengo sino dolorosas noticias que comunicar a VE... de la actual guerra entre España y los Estados Unidos, y las califico de dolorosas, porque será España la vencida... es nuestra antigua Metrópolis, somos unos por la raza y por el idioma...."¹⁵

La defensa hispanista de España por Quesada y otros, incluyendo Roque Saenz Peña, fue desatendida por el gobierno argentino. La neutralidad del país se mantenía firme porque coincidía con el campo más importante de las relaciones internacionales argentinas -- los lazos económicos. Mientras que las relaciones comerciales con España quedaban limitadas, y las relaciones equivalentes con los Estados Unidos crecían

¹⁴ No. 20, Quesada al Ministro de Relaciones Exteriores argentino, 17 febrero 1898, Carpeta 651, Legaciones Argentinas en Europa; No. 13, Q. del Viso, Encargado de Negocios argentino, Madrid, al Ministro de Relaciones Exteriores, 19 febrero 1898; No. 18, del Viso al Ministro de Relaciones Exteriores argentino, 11 marzo 1898, Carpeta 641, Legaciones Argentinas en América, DC, MRE.

¹⁵ No. 53, Quesada al Ministro de Relaciones Exteriores argentino, 26 abril 1898; No. 55, Quesada al Ministro, 9 May 1898; No. 72, Quesada al Ministro, 10 June 1898; No. 74, Quesada al Ministro, 11 June 1898; No. 83, Quesada al Ministro, 4 July 1898, Carpeta 651, Europa, DC, MRE; "Política Interior," *La Epoca*, 10 junio 1898; "Intervengamos," *El Herald*, 10 junio 1898; "Sepamos la Verdad," *El Liberal*, 11 junio 1898; "Una Cruz, Una Estatua, Una Jefatura," *El Imparcial*, 11 junio 1898; "Es Posible y Probable," *El Herald*, 29 junio 1898; "La Mejor Paz," *La Epoca*, 29 junio 1898; Rivadulla Barrientos, *amistad irreconciliable*, 211.

rapidamente, la neutralidad conformaba a los intereses argentinos inmediatos y de largo plazo. Durante las décadas anteriores a la guerra y en los años posteriores al Tratado de París que concluyó el conflicto, el comercio argentino-español representaba una pequeña parte del intercambio Argentina-Estados Unidos. En 1898, Argentina importó \$3.3 Millones de bienes españoles, pero más de \$11 Millones de productos de los Estados Unidos. Las exportaciones a España llegaron a un costo de \$387,000, comparadas a los \$5.9 Millones de productos enviados a los Estados Unidos. El comercio con España no era insignificativo para la economía argentina; pero era mucho menos importante que el intercambio con Alemania, Bélgica, Bolivia, Brasil, Chile, Francia, Italia, Uruguay o Gran Bretaña. Las importaciones españolas representaban nada más que el 3% del total de los productos llegando a la Argentina; las exportaciones hacia España representaban menos del 1% del total argentino.¹⁶

Las expectativas argentinas acerca del comercio con las dependencias españolas en el Caribe fueron más importantes que el intercambio con España en la determinación de la política exterior argentina durante la guerra. Los dirigentes empresariales y políticos argentinos veían a Cuba, a Puerto Rico y a otros países del Caribe como socios comerciales del futuro cercano. No existía una visión equivalente con España, particularmente después del comienzo de la guerra. Esto no se debía a una falta de esfuerzo por el lado español; los españoles trabajaron fuerte para generar un interés comercial por parte de los argentinos. Su actividad diplomática era extensiva a diversas problemáticas incluyendo, por ejemplo, el controlar las actividades de anarquistas españoles en forma cooperativa con autoridades policiales porteños quienes indicaron que habian 3,500 anarquistas españoles en Buenos Aires hacia el fin del siglo. Después de que empezó la guerra, el gobierno español trabajó rápidamente para mejorar sus relaciones con las repúblicas americanas. El 10 de julio de 1898, España designó a agentes comerciales en Buenos Aires, Rio de Janeiro, Veracruz, Montevideo y Valparaiso. Sin embargo ese mismo mes, el consulado español en Buenos Aires señaló los problemas que vendrían. Mandó a Madrid un informe sobre la "decadencia" de las importaciones españolas a la Argentina. El informe atribuyó ese intercambio comercial débil a la ausencia de líneas comerciales navales entre la Argentina y España.¹⁷

Las relaciones culturales y diplomáticas entre España y la Argentina ameliaron después de la guerra, siguiendo la trayectoria de las últimas décadas. En 1900 la fragata

¹⁶ Vicente G. Quesada, Memoria, 15 febrero 1898, Carpeta 651, 1898, Europa, DC, MRE; "Carta de Buenos Aires," *Comercio* (Buenos Aires), 12 March 1899.

¹⁷ Rivadulla Barrientos, *Amistad irreconciliable*, 156-160.

Presidente Sarmiento visitó varios puertos españoles generando respuestas entusiastas de miles de españoles. En 1901, en un acto público, el presidente argentino Julio A. Roca comparó de forma positiva a los conquistadores españoles y su ejemplo de justicia y de gobernación en América Latina a la herencia puritana en los Estados Unidos. Es decir que combinó en tal acto una revisión de la leyenda negra española mientras que elogió la cultura norteamericana como modelo histórico. En 1907, la revista cultural *Renacimiento* apareció por primera vez en Madrid; incluyó a autores argentinos y de otros países en las Américas tanto como a escritores españoles -- una combinación inusual. Unos meses después, la revista argentina *Nosotros* empezó a incluir autores españoles. Al mismo tiempo, el autor Ricardo Rojas viajó por primera vez a España con la intención anunciada de redescubrir las raíces de la cultura y de la literatura argentina.¹⁸

Pero estos avances de intercambio cultural no pudo compensar por la ausencia de un comercio bilateral fuerte. En enero de 1899, cuando España cedió Cuba a los Estados Unidos a consecuencia de la guerra, el ministro argentino en España se reunió en Madrid con el ministro de estado español. Ambos hablaron de como abrir el comercio bilateral. En febrero del mismo año, el gobierno del liberal Práxedes Mateo Sagasta, observando las ambiciones fuertes comerciales del liberalismo español, inició la Junta del Comercio de Exportación. Pero cuando subió al poder un nuevo gobierno conservador el siguiente año -- una victoria basada en parte en la insatisfacción popular con las negociaciones del tratado de paz del liberalismo -- se hizo evidente la falta de claridad que existía con relación a la planificación española para obtener una ventaja comercial en América Latina. Los conservadores españoles buscaban un nuevo régimen tarifario de aranceles altos en apoyo a los productores cerealeros domésticos. Enfrentando a la zona periférica geográfica del país -- intereses comerciales en Sevilla y los demás puertos que habían apoyado a los liberales -- la política conservadora proteccionista dió énfasis a la zona céntrica del país, los agricultores.¹⁹

El proteccionismo conservador fuerte y la inseguridad sobre las tarifas continuaban en España y anulaban cualquiera posibilidad de mejorar un comercio bilateral. Los gobiernos españoles no pudieron aprovechar el progreso bilateral cultural e hispanista con un proyecto de ser menos proteccionista, un precursor necesario para un

¹⁸ Rivadulla Barrientos, *Amistad irreconciliable*, 226-227, 246-247, 250; Ministerio de Estado, España, *Real Decreto Dictando reglas para la celebración en Madrid del primer Congreso Social y Económico Hispano Americano* (Madrid: Objetos del Escritorio de Enrique de Odriozola, 1900).

¹⁹ Rivadulla Barrientos, *Amistad irreconciliable*, 156-160, 162; No. 20, Quesada al Ministro de Relaciones Exteriores argentino, 2 enero 1899; Quesada, "Memoria," 15 mayo 1899, Carpeta 682, Legaciones Argentinas en Europa, DC, MRE.

comercio mejorado. España no era el único país proteccionista con el cual la Argentina tenía relaciones comerciales; los aranceles norteamericanos eran el problema más urgente y más difícil de resolver para los exportadores argentinos. Pero el proteccionismo español y la inestabilidad política crónica española no facilitaban las perspectivas para una expansión del comercio bilateral. Gobiernos liberales y conservadores intercambiaron el poder varias veces en la primera década del siglo veinte, lo cual contribuyó a las vacilaciones en la política tarifaria española. En 1906, las autoridades españolas introdujeron un nuevo régimen tarifario favorable a las exportaciones argentinas; pero no incluyó ninguna reducción para las carnes congeladas, el producto argentino más importante. Mientras tanto, la Argentina rechazó el pedido español para una reducción de los aranceles sobre vino y aceites.²⁰

Entre 1890 y 1910, los aranceles norteamericanos sobre las exportaciones argentinas eran mucho más relevantes que el proteccionismo español. Pero a diferencia del comercio español-norteamericano, las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y la Argentina crecían dramáticamente y eran el centro de la neutralidad argentina y la atención argentina durante la guerra y en la postguerra a los Estados Unidos. Comparando los períodos de 1894-1898 y 1899-1903, las ventas anuales norteamericanas a la Argentina crecieron en un 100%. Además, en los primeros años del siglo veinte, en la Argentina y los demás países de Sur América, los Estados Unidos empezó a vencer las dificultades tales como la falta de barcos comerciales, la ausencia de bancos norteamericanos en Buenos Aires, y un malentendimiento de las condiciones del mercado porteño -- problemas que los diplomáticos y empresarios españoles no pudieron dominar a pesar del entusiasmo español por los mercados sudamericanos durante y después de la guerra. Los bancos de J. P. Morgan and Company iniciaron un surgimiento en la actividad financiera norteamericana en América Latina después de 1895. En el comercio, el dominio norteamericano se manifestaba en varios sectores; en 1901, por ejemplo, el *British Board of Trade Journal* en Buenos Aires comentó que la maquinaria agrícola en venta en la Argentina provenía casi exclusivamente de los Estados Unidos: "No existe la posibilidad de eliminar a los norteamericanos de este mercado."²¹

²⁰ Rivadulla Barrientos, *Amistad irreconciliable*, 159-162, 165; Luis Moreno, *La federalización de España* (Madrid: Siglo Veintiuno, 1997), 66-67.

²¹ "British Trade in South America," *Monthly Consular Reports*, No. 222 (marzo 1899), 482-501; Frank D. Hill, United States Consul in Santos, Brazil, "United States-Brazilian Trade," 18 abril 1899, *Monthly Consular Reports*, No. 228 (septiembre 1899), 26-29; "The Argentine Centenary -- speech by Sir Edward Grey," *The Times* (Londres), 26 mayo 1910; No. 50, Walter M. Townley, Ministro inglés, Argentina, a Edward Grey, Ministro de Relaciones Exteriores, Gran Bretaña, 5 julio 1910,

En 1906, mientras que los argentinos y los españoles seguían peleando por los aranceles, el comercio entre los Estados Unidos y la Argentina continuaba avanzando. Los norteamericanos vendieron más productos que Gran Bretaña a la Argentina tales como maquinaria agrícola (\$4,703,022 en 1906); carriles de acero (\$2,841,430), y automóviles, bicicletas y otros vehículos (\$981,535).²² En 1910, los norteamericanos fueron los primeros en vender a la Argentina madera, instrumentos científicos, y máquinas de coser. El apoyo del gobierno norteamericano para tales iniciativas era fuerte.²³ Al mismo tiempo, después de 1900, la diplomacia argentina manifestaba mucho más el impacto del comercio con los Estados Unidos (y de las posibilidades de un crecimiento comercial todavía más fuerte con los norteamericanos) que la crítica de Vicente Quesada o de Ricardo Monner Sans del peligro yanqui. Más poderoso dentro del gobierno argentino eran los diplomáticos como Martín García Merou quien hablaba maravillas de la energía humana en la producción industrial en los Estados Unidos. En 1905, escribió sobre ética de trabajo del norteamericano -- una "fiebre de trabajo," según García Merou, un tipo de fanatismo característico del dinamismo de la "raza" norteamericana.²⁴

También en 1905, el ministro argentino en Washington, Epifanio Portela, confirmó el apoyo argentino para el Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe. El presidente Theodore Roosevelt había ampliado la justificación para las intervenciones militares norteamericanas en Centroamérica y el Caribe de un caso de intervención europea en los asuntos domésticos de un país (la Doctrina Monroe), hacia un caso de inestabilidad política (su corolario). Indicando su simpatía para los apuntes racistas del Corolario Roosevelt, Portela caracterizó esta política norteamericana para mantener una calma política en el Caribe como noble, una fuerza de civilización.²⁵

27830, 381, Foreign Office (FO) 368, Public Record Office, Gran Bretaña (PRO); Vincent P. Carosso, *The Morgans: Private International Bankers, 1854-1913* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987), 404-405, 420; Presidente, Sociedad Rural Argentina, al Ministro de Relaciones Exteriores, 15 octubre 1898, Carpeta, 660, DC, MRE.

²² A. G. Snyder, Consul Norteamericano en Buenos Aires, "Details from the Consul-General"; "Ocean Freight Rates and Argentine Trade," *Monthly Consular Reports*, No. 224 (mayo 1899), 141-143; Lionel Carden, "The Decline of British Commercial Supremacy in Latin America," 13 agosto 1910, 30099, 381, FO 368, PRO.

²³ Michael J. Hogan, "Corporatism," *Journal of American History*, vol. 77, no. 1 (junio 1990): 154; Ricardo Pillado, *Política comercial argentina* (Buenos Aires: Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina, 1906), 63-68.

²⁴ Martín García Merou, *Apuntes económicos e industriales sobre los Estados Unidos* (Buenos Aires: Félix Lajouane y Cia. Editores, 1905), 18.

²⁵ No. 93, Portela al Ministro de Relaciones Exteriores argentino, 21 noviembre 1905; No. 17, Ministro de Relaciones Exteriores a Portela, 18 enero 1906, Carpeta 1, Caja 1, Tercera Conferencia Panamericana, Pol, MRE; Antonio Bermejo, Lorenzo Anadon, and Martín García Mérou, *Informe que la delegación de la República Argentina presenta a la Segunda Conferencia*

A pesar del acercamiento argentino a la cultura española después de la Guerra Hispano-Americana, dentro del panamericanismo se nota la distancia todavía más larga entre España y la Argentina en lo diplomático, lo político, y lo comercial. En contraste a la posición argentina en contra de los Estados Unidos en el Primer Congreso Panamericano de 1889-1890, después de 1900, los argentinos se alinearon con un panamericanismo dirigido por Washington. El Ministro de Relaciones Exteriores argentino instruyó a delegados argentinos del Tercer Congreso Panamericano a cultivar la amistad norteamericana -- pero sin ofender a socios comerciales en Europa. Los delegados fueron instruidos a apoyar a la Doctrina Monroe, como una política que defendía los intereses latinoamericanos durante casi un siglo. Las instrucciones del gobierno argentino también avanzaron hacia una política de apoyo fuerte a la agenda económica de los Estados Unidos en el hemisferio sobre una normalización y una simplificación de las condiciones de comercio y de finanzas.²⁶

Si la importancia de los lazos económicos con los Estados Unidos pesaron en las decisiones argentinas de mantenerse neutrales durante la Guerra Hispano-Americana, a pesar del hispanismo que crecía en el Río de la Plata, tal sentimiento hispanista tuvo un impacto curioso e irónico sobre las percepciones argentinas de los Estados Unidos una década después. Durante la guerra, y en las dos décadas que siguieron, el hispanismo contribuía a una antipatía generalizada argentina hacia los Estados Unidos. Durante la primera década del siglo, el autor uruguayo José Enrique Rodó disfrutaba de una popularidad inmensa en Buenos Aires; su ensayo *Ariel* desarrolló una dicotomía espiritual entre el materialismo y el utilitarismo de los Estados Unidos, y las calidades artísticas altas del sudamericano, inspiradas por una herencia hispanista. El ensayista argentino Manuel Ugarte publicaba ataques sobre, y hablaba en público en contra de los Estados Unidos. Pedía que se forme un nuevo bloque de repúblicas latinoamericanas para enfrentar al expansionismo norteamericano. Ugarte se encontraba dentro muchos críticos argentinos de los Estados Unidos, los cuales se inspiraban por Rodó e identificaban la herencia argentina hispanista como una herencia más civilizada que la de los Estados

Pan-Americana (Mexico City: Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, 1902); Theodore Roosevelt al Secretario de Estado, 8 octubre 1901, "Frederic Emory"; Joaquim Nabuco, "El acercamiento de las dos Américas," septiembre 1908, manuscritos, Carpetas Temas, Archivo de la Organización de Estados Americanos, Washington (OEA); República Argentina, Delegación a la Tercera Conferencia Interamericana, *Memoria de la Delegación de la República Argentina* (Buenos Aires: Imprensa Nacional, 1906), 17-21.

²⁶ "Instrucciones a los delegados que concurieron a la tercera conferencia Panamericana," julio 1906, Caja 2, Tercera Conferencia Panamericana, Pol, MRE.

Unidos.²⁷ Pero el hispanismo fue la base de una fundación racista para algunos aspectos del pensamiento argentino. Esta fundación formaba el base de las simpatías argentinas hacia las justificaciones racistas de las intervenciones norteamericanas en América Latina, y de las ideas paralelas de elites argentinas de que la Argentina podía competir con los Estados Unidos en América Latina, a nivel comercial y estratégico.

Después de 1880, sectores del hispanismo argentino se definieron por referencias étnicas y raciales. En 1889, por ejemplo, elites argentinas, nacidas en España y la Argentina, incluyendo a Eduardo Wilde y a Estanislao S. Zeballos, fundaron la Sociedad Hispano-Argentina Protectora de los Inmigrantes Españoles. El objetivo principal de la Sociedad era apoyar a las migraciones españolas durante un tiempo en el cual el gobierno estaba promoviendo tal inmigración como una substitución por los inmigrantes italianos, percibidos como tendientes a la criminalidad. El historiador José C. Moya identificó el énfasis sobre la "raza y sangre" en el hispanismo argentino que detallaba en sus discursos un determinismo darwinista -- precisamente el razonamiento que influía el determinismo expansionista de los Estados Unidos del fin de siglo.²⁸ En la Argentina, el psicólogo José María Ramos Mejía fue uno de los que identificó a italianos y a otros grupos étnicas como inferiores por razones biológicas, mientras que asociaba unas calidades altas humanas con la cultura española de los argentinos. Tal asociación entre una inferioridad biológica de los italianos aparecía también en las obras de José Miró; en su novela *La Bolsa* (1891) escribió sobre un cosmopolitanismo conurbano que había deformado a la mujer argentina, eliminando su herencia española en el proceso.²⁹ Y en 1888, el abogado y diplomático Luis María Drago anunció su disgusto -- como muchos en la alta sociedad porteña -- por la popularidad del tango, identificándolo con la criminalidad, una referencia indirecta a las influencias del inmigrante italiano y no-español en la sociedad.³⁰

²⁷ Kenneth Weisbrode, *Spiritual Nationalism & Politics in Argentina 1900-1912: A Critical Interpretation*, Program in Latin American Studies Occasional Papers Series, no. 27 (Amherst, MA: Latin American Studies Program, University of Massachusetts at Amherst, 1991), 10.

²⁸ Moya, *Cousins and Strangers*, 348-349; Helen Delpar, *The Enormous Vogue of Things Mexican: Cultural Relations Between the United States and Mexico, 1920-1935* (Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 1992), 36-37, 91-95; James William Park, *Latin American Underdevelopment: A History of Perspectives in the United States, 1870-1965* (Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1995), 90-93; Fredrick Pike, *The United States and Latin America: Myths and Stereotypes of Civilization and Nature* (Austin, TX: University of Texas Press, 1992).

²⁹ José Miró, *La Bolsa* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1975), 247-248; Emilia de Zuleta, *Relaciones literarias entre España y la Argentina* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1983).

³⁰ Manuel Gálvez, *El solar de la raza* (Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones, 1916 [orig. 1913]), 53; Ignacio Klich, "Criollos and Arabic Speakers in Argentina: an Uneasy Pas de Deux, 1888-1914," in *The Lebanese in the World: A Century of Emigration*, edited by Albert

El más prominente de los hispanistas que enfatizaba la raza como tema central era el autor Manuel Gálvez quien asociaba el hispanismo cultural y racial con un nacionalismo fuerte en su visión de la política exterior argentina. En 1910, Gálvez escribió sobre las tensiones militares entre el Brasil y la Argentina. Subrayó las diferencias étnicas entre los dos países cuando escribió ominosamente que habría salvación en una guerra con Brasil.³¹ Tres años después, Gálvez adelantaba una influencia estratégica argentina en las Américas cuando escribió que los argentinos tenían que sentirse argentinos, americanos y por raza, españoles. Después de 1910, los argumentos hispanistas sobre la superioridad racial y cultural hispana habían empezado a influir la política exterior argentina y sus justificaciones ideológicas. Además, aspectos importantes de la política exterior argentina concurrían con la política norteamericana en América Latina, que también acentuaban visiones de una preeminencia nacional basada en una presunta superioridad cultural y racial.

En 1890, y también durante la Guerra Hispano-Americana, el antagonismo de Vicente Quesada hacia los Estados Unidos mostró una identificación argentina con otros países latinoamericanos en un contexto del expansionismo económico de Washington. En 1905, los argentinos estaban menos convencidos de sus intereses comunes con el resto de América Latina. Y en 1912, muchos argentinos creían que sus intereses eran distintos culturalmente, políticamente, y económicamente con las naciones del Caribe y de Centro América. En ese año, por ejemplo, cubanos negros iniciaron un levantamiento contra la república dominada por los Estados Unidos. Después de la Guerra Hispano-Americana, los políticos cubanos no pudieron eliminar la pobreza y discriminación enfrentadas por negros cubanos. En mayo del mismo año, bajo el liderazgo del Partido Independiente de Color, los afro-cubanos atacaron al gobierno. La lucha continuó por meses. Miles de insurgentes murieron.³² Antes de que la violencia se desatara, el encargado de negocios argentino en La Habana previno a Buenos Aires sobre las tensiones políticas en Cuba, y

Hourani and Nadim Shehadi (London: I. B. Tauris, 1992), 262-266.

³¹ David Rock, *Authoritarian Argentina: The Nationalist Movement, Its History and Its Impact* (Berkeley, CA: University of California Press, 1993), 60; Manuel Gálvez, *El diario de Gabriel Quiroga* (Buenos Aires: Arnoldo Möen, 1910), 77; Roberto Etchepareborda, "Las tensiones en el Plata vistas a través de la información diplomática (1907-1910)," *Investigaciones y Ensayos*, vol. 17 (julio-diciembre 1974): 91-114.

³² Louis A. Pérez, Jr., "Politics, Peasants, and People of Color: The 1912 Race War in Cuba Reconsidered," *Hispanic American Historical Review*, vol. 56 (agosto 1986): 509-539; Aline Helg, "Race in Argentina and Cuba, 1880-1930," en *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Richard Graham, ed. (Austin, TX: University of Texas Press, 1990), 37-69. See also Eduardo A. Zimmermann, "Racial Ideas and Social Reform: Argentina, 1890-1916," *Hispanic American Historical Review*, vol. 72 (febrero 1992): 23-46.

del crecimiento alarmante del control norteamericano sobre la economía. Pero cuando la violencia empezó, la posición argentina cambió. La legación argentina en Washington y la correspondencia del Ministerio en Buenos Aires hablaba de la presencia norteamericana en Cuba como justificable, protegiendo los intereses de las empresas norteamericanas. En junio, las tropas norteamericanas aparecieron en la isla para enfrentar la rebelión. Los argentinos apoyaron la intervención. El encargado argentino en La Habana argumentó que los intereses extranjeros necesitaban la protección de Washington. Para Reyes, los insurgentes eran "negradas" salvajes, una representación racista en contraste a la justificación del expansionismo norteamericano.³³

El crecimiento de la idea de una superioridad racial argentina en América Latina, inspirada en parte por el hispanismo de Gálvez y de otros, explica en parte la caída de la visión crítica de los Estados Unidos de Quesada en la política exterior argentina, y el alineamiento argentino con un panamericanismo norteamericano. En 1915, el diplomático veterano y Ministro de Relaciones Exteriores Carlos Becú juntó el hispanismo cultural con un planeamiento estratégico de la política exterior cuando aplicó una visión sobre la superioridad racial argentina con un modelo de control táctico para la Argentina en el hemisferio. Según Becú, los Estados Unidos se quedaría con el Caribe y Centroamérica, mientras que la Argentina, el Brasil, y Chile podrían aplicar un "monroismo" distinto a Sur América.³⁴ Becú creyó, como muchos argentinos y norteamericanos, que el poder de los Estados Unidos en el Caribe se fundaba en diferencias raciales; en este esquema racista de asuntos internacionales parecía normal que en un país de gente "blanca" podían dominar a otros países donde la mayoría de la gente era de origen indio o africano. Becú compartió el ideal de los Estados Unidos de ser una república hermana, compuesta de "europeos." Argentina, Chile, y Uruguay, escribió Becú, iban a dominar a sus vecinos "indios" de la misma manera que los Estados Unidos dominaba los países del Caribe.³⁵

Ideas hispanistas de una jerarquía racial de naciones explica la distancia entre la Argentina y los intereses de estados latinoamericanos -- y de la crítica de tales países en una forma parecida a las posiciones racistas norteamericanas. En 1917, el ministro argentino en México simpatizó con la Revolución Mexicana. Pero, dudaba de que la mayoría indígena fuera capaz de gobernar de una forma republicana y democrática. Para

³³ Reyes al Ministro de Relaciones Exteriores argentino, 12 marzo 1912; Ernesto Bosch a Romulo S. Naón, 8 julio 1912, Carpeta 5, Caja 4, Estados Unidos, Pol, MRE.

³⁴ Carlos A. Becú, *El "A.B.C." y su concepto político y jurídico* (Buenos Aires: Librería "La Facultad" de Juan Roldán, 1915), 13, 19.

³⁵ Becú, *El "A.B.C."*; Federico M. Moreno Quintana, *La Diplomacia de Yrigoyen* (La Plata: Editorial Inca, 1928), 395-458.

Manuel Malbrán, los indios mexicanos no tenían un concepto civilizado de nación y de nacionalidad. Con una perspectiva hispanista parecida a la de Manuel Gálvez, Malbrán vió la violencia como un aspecto de la personalidad mexicana.³⁶ En varias ocasiones después de 1910, en referencia a las incursiones de los revolucionarios mexicanos en los Estados Unidos, el presidente argentino Victorino de la Plaza y otros líderes argentinos apoyaron públicamente la posibilidad de una retaliación militar norteamericana en la lucha para la civilización.³⁷

Como en el caso de los Estados Unidos, las percepciones argentinas de las razas y de la civilización tenían mucho que ver con dos cambios históricos -- las ansiedades de las clase media y de la clase alta por las inmigraciones masivas y las conquistas de la gente indígena. Pero mientras que en los Estados Unidos la política racista se desarrolló de un darwinismo social asociado con el destino manifiesto, el equivalente argentina tenía orígenes hispanistas. A principios del siglo veinte (y como en el caso de los Estados Unidos una generación antes), la Argentina mantenía su campaña militar, económica, cultural, y política para dominar sus fronteras y para asegurar la autoridad federal sobre las regiones y pueblos del interior considerados distintos, incluyendo a los indios. En 1905, por ejemplo, el estanciero Ramón Santamarina mandó una expedición al Chaco, todavía una frontera, para explorar oportunidades económicas. Como varias campañas al interior, este grupo de soldados, un científico y otros, el grupo enfrentaba un peligro constante de un ataque indigeno.³⁸

Como los norteamericanos, los argentinos integraron su búsqueda para una fuerza nacional y una autoridad nacional doméstica a sus relaciones extranjeras. En el caso argentino, la base cultural hispanista en una definición de identidad nacional argentina emergió al principio como un elemento fuerte en contra de los Estados Unidos. Pero en 1910, experiencias compartidas en la Argentina y los Estados Unidos de una inmigración masiva y de fronteras violentas más las ambiciones parecidas por una influencia estratégica en las Américas, y lazos fuertes comerciales habían casi eliminado

³⁶ No. 1, Malbrán a Becú, 2 enero 1917, Carpeta 20, Caja 7, México, Pol, MRE.

³⁷ No. 1034, Fredric J. Stimson, Embajador de los Estados Unidos, Argentina, al Secretario de Estado, 14 enero 1920, 635.1112/20, Record Group (RG) 59, National Archives of the United States, Washington, DC (NA).

³⁸ Augusto Golletti Wilkinson, "Una expedición al Chaco de principios de siglo," *Historia*, vol. 11, no. 44 (diciembre 1991 - febrero 1992): 88-91; Néstor Tomás Auza, "La ocupación del espacio vacío: de la frontera interior a la frontera exterior, 1876-1910," en *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Gustavo Ferrari and Ezequiel Gallo, compiladores (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1980), 61-89; Eduardo A. Zimmerman, "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916," *Desarrollo Económico*, vol. 31, no. 124 (enero - marzo 1992): 545-564.

el componente anti-norteamericano de la política exterior argentina. Los exponentes del hispanismo cultural y racial admiraban a los norteamericanos. El ex-Ministro de Relaciones Exteriores Estanislao Zeballos, por ejemplo, discutió una búsqueda natural por una superioridad política y económica en la región como un "destino manifiesto" argentino, basado en la creencia argentina de la belicosidad de Brasil y Chile, la superioridad de la estructura de gobierno argentino, y las glorias de la independencia argentina. Algunos citaban dimensiones raciales y étnicas por un liderazgo argentino en Sud América. El autor hispanista José Ingenieros en sus escritos propuso unos principios crudos darwinistas cuando escribió sobre las razas negras como inferiores y se refirió a una nueva raza superior argentina. Para Manuel Carlés, una "victoria" argentina estaría basada en las energías físicas, intelectuales y morales de los más fuertes en Sud América.³⁹

Como consecuencia de la intersección del hispanismo racial y cultural argentina con las relaciones comerciales Estados Unidos-Argentina y el expansionismo de ambos países, los líderes argentinos empezaron a identificar los intereses empresariales de los Estados Unidos como intereses argentinos. Después de 1910, se vislumbra una ambición nueva de la Argentina de competir con los Estados Unidos por el predominio comercial en América Latina. La Argentina apoyaba al panamericanismo norteamericano, basado en una normalización de comercio y de finanzas en las Américas, en parte porque el crecimiento económico argentino tenía mucho que ver con las relaciones económicas bilaterales. Pero el panamericanismo argentino -- una política de apoyo a los Estados Unidos -- se fundaba también en la idea de que la política de Washington a favor de su comercio internacional podría también adelantar el comercio argentino en el exterior. El plan argentino por una posición dominante estratégica, racial y comercial asumía un crecimiento continuo comercial. Los diplomáticos argentinos seguían una estrategia débil de competencia con los Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe, bajo el

³⁹ Roberto Etchepareborda, "Estanislao S. Zeballos y los debates secretos de 1914 en la Cámara de Diputados," *Historia*, vol. 1, no. 3 (septiembre - noviembre 1981): 30, 41; Estanislao Zeballos, "Mitre," *Revista de Derecho, Historia y Letras*, vol. 24 (1906): 93; Roberto Etchepareborda, "Política de poder en el Cono Sur," *Historia*, vol. 1, no. 4 (enero - febrero 1982): 26-28; Roberto Etchepareborda, "La generación argentina del 'Destino Manifiesto'," *Investigaciones y Ensayos*, vol. 16 (enero - junio 1974): 129-132; Manuel Carlés, "Determinismo de la victoria en Sud-América," *Revista de Derecho, Historia y Letras*, vol. 43 (1912): 170-181; Tulio Halperin Donghi, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)," *Desarrollo Económico*, vol. 24, no. 95 (octubre - diciembre 1984): 366-386; José Ingenieros, *Crónicas de viaje*, Buenos Aires: R. J. Roggero, 1951 [orig. 1908], 190-193.

panamericanismo y sobre conceptos de un triunfo inevitable argentino por las jerarquías hispanistas de raza y cultura en las Américas.⁴⁰

En 1911, el ministro argentino en México criticó el imperialismo norteamericano; México, según Jacinto S. García, se transformaba en un dominio virtual de los Estados Unidos. García propuso una solución ambiciosa -- una iniciativa rápida argentina en el Caribe para adelantar el comercio argentino y su poder estratégico.⁴¹ Entre 1910 y 1920, el comercio entre la Argentina y los países del Caribe y Centroamérica creció, con un entusiasmo fuerte del sector empresarial argentino. En 1912, por ejemplo, Bunge, Born y Compañía mandó 45 millones de kilos de maíz a Guatemala.⁴² Sin embargo el éxito de esta primera venta no generó un comercio significativo. Con Guatemala y con los demás países de la zona, las exportaciones argentinas quedaron muy pequeñas.

De todos modos, mientras que estas iniciativas en el Caribe y Centroamérica tuvieron poco éxito entre 1910 y 1920, la política exterior argentina mantuvo un elemento optimista sobre una expansión fuerte del comercio Estados Unidos-Argentina, y una competencia comercial amistosa con los Estados Unidos en el Caribe -- las exportaciones argentinas protegidas y avanzadas por un panamericanismo económico. Las relaciones comerciales y diplomáticas con España no sufrieron ningún cambio y tuvieron una importancia limitada en la Argentina. Las concepciones hispanistas racistas y culturales de la identidad argentina en América Latina promovían un punto de vista pro-España, en contra del Caliban norteamericano. Después de 1900, en un contexto de relaciones fuertes comerciales entre los Estados Unidos y la Argentina, el hispanismo argentino empezó a servir como una justificación ideológica de una simpatía argentina por el expansionismo norteamericano en América Latina, por razones raciales. La Argentina dejó de ser el Ariel de Rodó.

⁴⁰ David Rock, *Authoritarian Argentina: The Nationalist Movement, Its History and Its Impact* (Berkeley, CA: University of California Press, 1993), 56-57; Akira Iriye, "Culture and Power: International Relations as Intercultural Relations," *Diplomatic History*, vol. 3 (febrero 1979): 115-128; Silvia Marchese, "Empresarios en búsqueda de un espacio político. La CACIP: realidad interna y rumbos externos," en *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*, Waldo Ansaldi, Alfredo R. Pucciarelli, José C. Villaruel, editores (Buenos Aires: Editorial Biblos, 1993), 107-133.

⁴¹ No. 60, García al Ministro de Relaciones Exteriores argentino, 8 marzo 1911, Carpeta 27a, Caja 1234, México, Pol, MRE; Estanislao S. Zeballos, Discurso, 26 febrero 1913, en Congreso, *Diario de Sesiones* (Argentina), Reunión 67, Sesiones Extraordinarias, vol. 3 (noviembre 1912 - marzo 1913), 552.

⁴² No. 34, Arturo Belgrano al Ministro de Relaciones Exteriores argentino, 21 septiembre 1912; Belgrano al Ministro, 2 enero 1913; Belgrano al Ministro, 11 diciembre 1912, Carpeta 14a, Caja 1305, Guatemala, Pol, MRE; "Nota del Día," *Diario de Centroamérica* (Guatemala City), 26 diciembre 1912.